Vanya Thais

# ¿POR QUE TANTO PESO EN UN CUERPO COMO ESTE?

MANO IZQUIERDA EDITORES

**VANYA THAIS**
*¿Por qué tanto peso en un cuerpo como este?*

Textos y fotografías de la autora,
que publicó en su tumblr:
https://vanyathais.tumblr.com

Edición bajo el cuidado de
Mano Izquierda Editores.

Circa, 2022.
Lima, Perú.

**VANYA THAIS**

Periodista. Intento no perder la capacidad de sorprenderme. Melómana por naturaleza. Literatura por necesidad. Tuna. Gerania Catatónica. Defensora de la PNP. Católica.

La casa azul de Frida Kahlo, en Coyoacán, México.

## Totoritas 12:14 am

Empezó febrero, el mes más cojudo del año. No soy una resentida del amor, pero sí me abruma un poco ver a todo el mundo enamorado. ¿Qué le pasa a la gente en esta época del año? Bueno, fui traída a esta playa de Asia (obviamente contra mi voluntad) para escuchar a mi vieja juerguear y quedarme sin hacer mucho, viendo el mar como una solterona melancólica. Punto.

Es normal sentirse así de mal cuando el único hombre que realmente me atrae -literalmente hace como dos años (suerte la mía, eh)- está con alguna mujercita de por ahí y oh demonios, ¿qué puedo hacer yo? Quedarme mirando pues, ¿qué me queda?. Puta tengo que moverme o sino me deprimo más. Esto de sentarse a mirar el mar realmente es pa' llorar. ¿Qué inspiración ni que mierda? DEPRIME, CAUSA. En fin, la vaina es que ahora mismo planeo correr por este triste, frívolo, ficho, cojudo y vacío malecón y volver a la hora que me de la gana, total, no salí a chupar, salí a correr (algo sano de vez en cuando no mata). Después de males estomacales y renales, creo que es apropiado despejarse un poco sudando el alcohol y quemando el jamón.

Suficiente por hoy. Hay esperanza en el mundo: Mañana me voa San Bartolo SBR ?

*#aburrimiento #pitucada #correr #hardcore #melancodarks #mar #playa #escribir #deporte #alcohol #jamon*

## Incienso de tranquilidad

No quiero pintar, ni escribir poemas. Estoy molesta, muy molesta. No pienso fumar tampoco, porque estoy demasiado molesta. Ya me cansé de esta polarización, peor que la maldita guerra fría. Unión Civil Ya o el camino del Señor… Si estamos mal, debe ser porque no sabemos respetarnos. Si aprendiéramos, quizá seríamos un mejor país… Pero no, los católicos están decididos a discriminar a los homosexuales y ellos a provocar a los católicos. Te acuso de pedófilo, te condeno por cabro; te descubro un hijo y pongo un panel diciendo que eres una abominación; marcho por la vida y me vienes con tu marcha por la igualdad… ¿Qué tal si dejan de pelear y se concentran en cosas más importantes? Aprendan a convivir o nunca vamos a mejorar. ***#CulturaDeRespeto***

*#cultura #de #respeto #igualdad #discriminacion #union civil #gays #catholic #iglesia #catarsis*

## Quiero un giratiempo

Para volar,
para viajar,
para evitarte,
para evitarnos
el sufrimiento
que ya pasó.

## Sorpresitas

En la piñata hay dos cositas,
pequeñitas, chiquititas,
una es rosita, la otra naranjita,
pura frutita, linda y jugosita.

Cambia la niña, cambia de humor,
cambia el calzado, cambia el tacón,
fueron pañuelos, ahora es rubor,
camba incluso todo color.

Pasó después de la falda al pantalón,
del vestido gitano al sastre marrón,
de escribir bonito y oír su canción
a una oficina sin mucho color.

**“Muchos dicen que quemé...**
**Fácil tienen razón”**
**—Yo.**

## Te miro

Te miro porque gusto de calar en tu alma,
porque gusto de llenarme de ti poco a poco,
porque gusto de leerte la mente
y porque gusto de que sientas mi calma.

Te miro porque sé que te ennerva,
porque sé que te inquieta la mirada,
porque te sientes invadido, en la nada,
porque sientes que es una mirada errada.

Te miro porque simplemente me gusta mirarte,
porque el café me encanta a toda hora,
porque el color me aturde desde ahora;
y eso me basta para enseñarte.

Te miro porque quiero que me acompañes,
aunque las distancias no sean largas,
aunque nos enredemos en mil marañas,
hasta que nos resguarden casas de arañas.

Te miro para esconderme en tu mirada,
para huir del mundo relativista,
para descubrirte más allá de la vista,
y para encontrarte en la húmeda brisa.

# Ilusión Óptica

Pensar que algunos le dicen sueño de opio. No consumí opio pero no hizo falta para ver sombras extrañas. Esas sombras que me persiguen hace tiempo sin dejarme en paz. Que me persiguen hace años sin dejarme respirar.

Es una sombra de odio, con un raro tinte de amor, una sombra perversa con aires de obsesión. Es una sombra tranquila, callada, miope, torpe, por lo que no me logra tocar, es difícil discernir si eso significa amar. Me persigue incansablemente, hace tiempo, con error. Hirió un alma inocente, con amargura y alcohol.

Aquella buena mujer, que ayudó a la sombra a cambiar para bien, se fue volando en el tiempo, como un gracioso vaivén. El pañuelo voló hacia el abismo, la sombra pronto tomó color, una forma casi humana, alimentada con rencor.

Y ahora se le ocurre aparecer, camuflada entre mi sombra y mi almohada, pretendiendo captar mi atención. Abrazaba a mi sombra, la hacía dudar, se unieron en una sin mucho conversar, se separaron de

pronto, momento fugaz, no fue amor, fue ira que debía aplacar.

Fue momento de cerrar un círculo que empecé a dibujar, pero me invadió la sombra y no pude acabar. Por la mala sombra me dejé llevar, dejando que logre mi mente opacar. Demasiadas mentiras, engaño fatal, como veces anteriores, solo que sin llorar.

Así borro una vez más el rictus de mi boca, alejando para siempre lo que fue peor. Regresó como oro, lograba parecer, era una vil copia, fabricada de placer. No se puede vivir en sueños u olvidar cierto rumor, no existe la fantasía, queda en la imaginación. Los fantasmas de mi pasado, ahora fantasmas son.

*#panollorarlamas*

## Parque encerrado

Habría jurado que era una habitación, porque solo sentía tu presencia. Tu respiración, tu tacto, tu beso, tu temperatura. Solo estaba el sonido de ese órgano que dices tener porque sientes su palpitar. No es una máquina, pero todavía no has aprendido a usarlo. El parque estaba embotellado. El oxígeno se iba perdiendo. Tu esencia empezó a tornarse nebulosa, todo se volvió turbio. Mi ternura se confundió en medio de tu deseo, mi nobleza se opacó por tu decisión inminente, mi suavidad fue amedrentada por tu bruta fuerza desesperada y cualquier indicio de atracción hacia ti fue arrancado.

Juraría que me enamoré de tu recuerdo, de los rastros que dejó aquel día. Quedé hipnotizada por algunas palabras, pero luego noté lo ásperas que eran. Qué poco importó. No quise mezclar candor con imprudencia, cocinar mentiras perfectas. Guardarme en el recuerdo tanto desprecio, sin sabor dulce... Ya no eres como el vino de bodega fina, no llenas mi Lima con tu neblina, eres un ser bruto y sin temor, eres como una bestia, sin una pizca de amor.

## Y siempre te encuentro igual

Creí haber dejado mi pluma en tu almohada,
perdí los acordes de mi guitarra,
también una sonrisa de madrugada
pero ¿dónde los dejé?

Perdí al arlequín errante,
que tanto me amedrentaba,
perdí la risa constante,
¿dónde los dejé?

Perdí la imaginación, la búsqueda,
dejé de lado la sorpresa, el asombro,
los busco aún en cada escombro,
Dios mío, ¿dónde los dejé?

¿Será que perdí la esperanza?
Perdí la costumbre del poema de madrugada,
y la sonrisa a las cuatro de  la mañana,
quiero saber dónde las dejé…

Es que sola era imposible darme cuenta,
de lo que había perdido en mi raudo camino,
creí que era obra del perro destino,
pero era mi pecho y el profundo vacío.

Acaricia mi mejilla una grata sorpresa
me hace pensar que en Perú aún nieva,
que todo lo que perdí,
en sus ojos, lo encontré.

## Niebla enaltecida / Basta

Cómo aquella humedad me perfora los poros,
casi como penetra el recuerdo,
de hace tan poco tiempo, tan poco,
solo horas van corriendo.

Dos figuras en un espacio,
la buena del presente y el oscuro pasado
que termina siendo claridad invertida,
un hilo de plata entre su sombra y la mía.

La búsqueda implacable por mi sonrisa,
el aroma neutro de la suave brisa,
aquella terrible misión clandestina,
que sigue en secreto y no lleva prisa.

Ya no hay necesidad de decidir,
la niebla sigue siendo la misma,
pronta será su vuelta a Lima,
pasados los días de falsa sequía.

## Más dolor que placer

Regálame música cuantas veces quieras,
cántame las palabras que no puedes decirme,
mezcla las cenizas del amor que te di eventualmente
con las del cigarro que fumas. Detente.

Detente porque no soporto el humo que exhalas,
porque con la mirada absorbes mis ganas,
porque cuando pronuncias palabras sin sabor,
tiembla mi cuerpo, mi pecho, mi razón.

Porque aún me duele que no estés conmigo,
todavía siento fresca la herida y no te has ido,
porque me estremece cada canción
y sigo anhelando un beso y un girasol.

Debería, dejar de esperarte, debería;
debería apartar esa esperanza vana pero sencilla,
debería dejar de escuchar tu canción,
debería asesinarte, con placer y con dolor.

## Perfume, sudor

Fue casi predicción, epifanía,
aún recuerdo lo que su sonrisa escondía,
recuerdo, tal vez haberlo imaginado,
recuerdo que supuse que lloraba su pasado.

Eran piernas perfiladas y un secreto tras la falda,
el fantasma que gritaba, tras el nudo de su rodilla,
sé que ella aún extraña su feliz melancolía
y lo que esta susurraba mientras ella sonreía.

Y las curvas de los ojos,
la sonrisa, el labio inferior,
las mejillas, el palpitar, el corazón,
el seno profundo, con perfume y sudor.

Suave, suave sabor,
maquillaje sobrio, natural expresión,
labial rojo, sangrando,
pensamientos que tal vez, me siguen acechando.

Porque yo la quise mucho
y sé que ella también,
que Neruda escribió un poema,
porque entendió su mundo al revés.

Murió ella y verano eterno,
porque ella odiaba el verano,
un par de ángeles lloran en su regazo
y su aroma, por mi cuerpo, sigue vagando.

## Destino incierto

No puedo levantarme de la cama, el peso de mi cuerpo se ha vuelto insoportable. Trato de ponerme en pie, pero solo suenan mis huesos al compás de esa terrible canción sin melodía. Una vez abiertos mis ojos, mis pesados párpados lamentan moverse, les pesan las pestañas. Trato de sonreír pese a todo, pero la comisura de mis labios me prohibe el acto.

***¿Por qué tanto peso en un cuerpo como este?***

La respiración se vuelve lenta y serena, mientras me recuesto nuevamente. No siento culpa, sino intriga; no siento ira, sino pena. La última brisa alentadora del verano ya empezó a desvanecerse, a hacer su imagen borrosa, a dejarme en medio de una Lima desértica, húmeda y calurosa. Esa brisa que tanta esperanza me había dado, que tantas sonrisas había regalado. Creer que eso duraría, fue mi peor pecado.

La brisa es pasajera y ahora viaja a la deriva. Yo, fiel a esta brisa, he decidido seguirla. No importa donde vaya, ni si resbalo en la acera, he decidido seguirla aunque a la larga me duela. Porque el tacto de esta

brisa es único en su especie, porque el sonido de su lentitud es constante y no decrece, porque corre con pasión por donde la lleve el mundo y porque quizá mi destino sea andar sin rumbo.

## Pasó otro tres de marzo

Respira aquel aire puro
ahora que no quieres vivir,
respira, sé que es duro,
pero ya no pienses en mí.

Despídete de los recuerdos,
olvida aquel mal amor,
tú perteneces al mundo de los cuerdos,
donde se arrebató mi feliz candor.

No recuerdes mis ojos,
ninguno de mis antojos,
olvida mi calma y mi risa leve,
recuerda mi ira en una pausa breve.

Cae por el último peldaño,
olvídame todo el año,
construye una vida, encuentra el amor,
y ya no me busques en tu corazón.

Ya no pienses más en mí,
por la lágrima que humedece tu almohada,
borra de tu mente mi última mirada,
simplemente no pienses en mí.

**“Bajo los techos alumbra el sol, estoy en busca de uno naranja y verde.”**
**—Vanya Thais**

## Rosa Verde

Tres de la tarde. Hora de visitar a la rosa verde. Baja las escaleras, pequeño vestido anaranjado. Viento de otoño, niebla y algo de calor. Otoño limeño, las hojas no cambian de color. Niña de largas ondas, ojos grandes y poco rubor. Cruza la puerta y ahí está la flor.

—¿No sientes frío? El viento corre muy fuerte hoy.
—No pequeña, no siento frío, pero tampoco siento calor.
—Vengo a hablarte todos los días, espero tu día alegrar.
—Siento alegría muy profunda, algún día la verás.

Las horas siempre podían pasar. Ella jamás se aburriría. Niña vulnerable al viento, niña vulnerable al frío. Niña pequeña que ignora el peligro, niña arriesgada con ciego cariño. Pronto la niña su mano acerca, el pétalo terrible, duro se aleja.

—¿Tendrá algo de malo acariciarte?
—Quiero que me acaricies.

Niña ajena al dolor de una espina, niña que san-

gra lenta y herida. Rosa que daña, sin compasión, rosa que invita pese al dolor. Rosa maldita que solo causa daño, rosa que florece todo el año.

—Me has lastimado.
—No fue mi intención.
—Creo que mejor me voy.

Rosa inmutable, nada importó. Niña perdida, llanto y dolor. Niña que luego a la rosa extrañó y para este entonces, esta desapareció. Niña tan sola, sola lloró. Bajó de nuevo, luego de un día o dos.

—¿Y dónde estás ahora, bonita rosa verde?
—En un lugar lejano, donde no puedas verme.
—Quiero encontrarte, pese al daño, te extraño.
—He de cortar mis espinas y luego volver a tu lado.
—Para cuando termines, ya te habré olvidado.

Niña tan sola que luego creció, el vestido naranja desapareció. Las facciones y el pelo, todo cambió. La rosa verde nunca volvió, el rubor y su piel combinan mejor. La herida sanó y nació el perdón, pero la niña a la rosa ya olvidó.

## Soy (no tan) libre

La cama de plaza y media le parecía demasiado grande. Recostada, de costado. Encogida, posición fetal. 2:37 am.

—No.

Respira aceleradamente, el corazón late fuerte, sin piedad. El pecho duele, respirar se hace difícil. Ahogo. Siente una punzada extraña en el pecho, llora. Llora desconsoladamente. Recuerda lo último que dijo él.

—Ella.

Llora aún más. Ojos hinchados, pálida tez. Presión baja. Depresión. Nada de calma. Se para, va al baño. Se lava la cara. Se dirige a la cocina, Aprazolam… Necesita calma. La situación la torturaba, ¿por qué había dejado que las cosas lleguen a ese punto? No quería sentirse más culpable. La reemplazó. La abandonó. Sola. Completamente sola. Una lágrima, se cae el vaso de agua, no se rompe. Se asusta. Se va dejando caer hasta sentarse en el gélido piso de la cocina. Ya nada le importa. Es demasiado para una mujer como ella. Solloza. Mil imágenes en su cabeza, en todas, ella termina siendo lastimada.

—Ya basta.

Vuelve a su habitación.

Siete de la mañana. Llama la madre. No ha dormido bien. Ojos hinchados.

—¿Pasa algo?

—Nada fuera de lo común.

—¿Tomaste tus pastillas?

—No, ya las tomo.

Desayuna. Toma las pastillas. La depresión devora su energía. Camufla todo con una sonrisa, pese a sentir dagas en el pecho. Va a su habitación. Hora de meditar.

—Yo jamás te mentí... Y esto es una gran mentira: Te mentí cuando dije que no te amaba.

Hace una pausa, llora.

—Ahora solo siento dagas en el pecho, me duele tanto tu golpe que se me hace difícil respirar. ¿Qué mierda me has hecho? ¿Qué me ha hecho tan dependiente, por qué te necesito tanto? Me dolió dejarte, pero no pensé que eso significaría perderte. Pero qué bueno... Me alegro. Espero que ella te haga inmensamente feliz. Ahora solo he fallado, una vez más.

Se seca las lágrimas. El dolor en el pecho es insoportable.

—Fallé... Por última vez.

Ve su foto. Ella está de blanco y negro, soste-

niendo tres girasoles, sonriendo. Se recuesta al lado izquierdo de su cama, como siempre, el dolor en el pecho se acrecienta.

—Dame un girasol y te invito un café… ¿Me dará alguien, alguna vez, un girasol?

Ve el espacio vacío, el derecho.

—El derecho te pertenece, a ti y a tu girasol de papel.

Vuelve a ver la foto, luego posa su mirada en un girasol dibujado, en blanco y negro. Sostiene una notita "Te necesito, te amo mucho". Una flor dibujada.

—Quería que tú seas el hombre que me regale girasoles.

La vista se nublaba, todo se tornaba oscuro. El dolor en el pecho era pleno, perfecto sufrimiento. De repente, todo acabó.

—Una última cosa que decir: Yo ya no te amo, no puedo amar a quien tanto daño produce. Es contraproducente. No sirve de nada. Basta. Ya no te necesito.

El corazón volvió a latir.

—Te mentí hace un rato. El derecho es mío también.

Una vez más el dolor en el pecho. Perfecto dolor. Todo acaba finalmente. Tres últimos latidos.

—Ahora soy libre.

## Murió (de nuevo) el tres de marzo

El lienzo aquel recuerdo,
era sensible, suave al tacto.
Lento al beso y a la pasión,
el lienzo inmóvil expira temor.

Líneas de sangre
en medio del sudor,
mil movimientos,
mucha pasión.

Fueron mil besos
se borró el rubor,
apareció tu ausencia
se acrecentó el dolor.

Y así, me abandonaste,
a mi suerte, a la deriva,
te vas lejos con prudencia
y te apartas de mi vida.

En Lima ya está saliendo el sol,
abrasa el suelo sin compasión.
Poco a poco siento la muerte,
asesinaste el naranja y verde.

## Antes de conocerte

Canción de sangre y sexo,
canción de hoguera, canción de fuego,
canción de piel, de carne y rubor,
canción de inmutable pasión.

Toma la demencia, terrible canción,
entre tus dedos yace mi petición,
entre fuego, entre rocas,
arde lento el corazón.

Aquello natural, el jazz, el blues,
una noche en barranco, terror en la luz,
suelta la demencia en blanco y en gris,
cambia con el tacto mi opaco matiz.

Mi demencia es necesaria,
mi tranquilidad infinita,
la belleza es subjetiva
y mi mente es dinamita.

Tocar suave la guitarra,
no esperar que se apague la luz,
jugar con fuego, sangre y armas,
besar mi locura en un torpe bus.

## Girasol de café

Nunca me gustaron las rosas,
pero sí me gusta el café,
liberarme del sinsabor,
dejar atrás el estrés.

Regálame un girasol,
quizá un día entiendas la razón,
sorpréndeme sin temor,
llename de admiración.

El día que me sorprendas,
te invitaré un café,
caminaré contigo despacio
y será un eterno entremés.

Pido sonrisas y mil geranios,
nada perfecto, pensamientos alados,
quiero tardes mirando el cielo,
desaparece rápido el hielo.

Te daré cartas de puño y letra,
existirá un eterno revés,
no quiero rosas ni tulipanes,
quiero un girasol de café.

## Cuando cayó la pluma

Adiós parte necesaria, aquella que me acompañó algún día,
compañera de aventuras, de acuerdos y despedidas.
Gracias espada mía, alma mía materializada,
serás siempre el recuerdo de una juventud alada.

Mi pasado desde ahora y para siempre me acompaña,
con los besos de cianuro y despedida en la montaña,
recordando eternamente alguna travesura pasada,
aceptando con orgullo una que otra descarada.

No he pedido ser perfecta y no deseo serlo ahora,
agradezco ser sincera y que no importe la hora.
He de recuperar mi alegría y borrar el rencor,
alejar a cualquier espécimen que alguna vez me lastimó.

Si no quieres, no me busques, porque me vas a encontrar,
valórame si me encuentras y no me mientas, me hace mal.
Ámame con defectos porque no voy a cambiar,
sígueme toda la vida, creemos un final.

## Rojo olvidado

Porque madrugué en vano, el día más triste
y no existías tú, ni el alma más humilde.
Lloré incansablemente el día que te fuiste,
todo ha sido miseria, desde que tú partiste.

Espero que algún día mi prosa te ahogue en llanto
y que algún día maldito, se marque en el asfalto.
Espero que entre besos, me recuerdes callada,
pues desde hoy seré la mujer más desalmada.

Que caigan del cielo, mil espadas afiladas,
que te hagan llorar sangre, como mi prosa larga,
que sea despiadada aquella lluvia salada,
aquella que derramo por sentirme olvidada.

## Beso mal dado

Es la frustración del beso mal dado,
la desdicha de la mirada dispersa,
el dolor trazado bajo los ojos
y la preocupación marcada en la frente.

La tormenta que estremece mis ojos,
la catarata que nace entre sollozos,
me aferro con fervor a tus líneas,
porque tu cuerpo, ahora, calla.

Calla demasiado en poco tiempo,
florece desazón entre los dos,
hiere segura y profundamente
la ausencia de tus latidos,
el sonido de tu corazón.

La necesidad del roce,
el anhelo de tu caricia,
la pronta falta de pericia
y el abnegado dolor del goce.

Que la tormenta vuelva al dúo,
que suenen coros alrededor,

que arda el hielo más puro,
que sane la lluvia el dolor.

## Once puntual (o la historia de cuando mi naranja esté en el más allá y tu verde en la tierra)

Ella despertó muy tranquila. Caminó a su balcón solo para respirar el húmedo aire de Lima que tanto amaba; vio los árboles, la gente caminando. Qué envidia sentía, cuánto hubiera querido caminar libremente. Fue a arreglarse para otro día sin vida ni encanto, otro día invisible, como los últimos que había tenido.

El hábito de la tertulia se había perdido mucho después de los tiempos de terrorismo. Antes una podía ver a la gente conversando alegremente en un café: hablaban de la vida, de los episodios, de política, de libros… ahora todo se había resumido a sosas y superficiales conversaciones que ella detestaba. Ahora se sentía más sola que de costumbre y la humedad se había convertido en su mejor compañera.

Él despertó, vio el reloj y suspiró. Ella lo contemplaba desde la esquina del cuarto. ¿Cuánto podría llegar a amarlo? Él miró la esquina, volteó con indiferencia, ignoró su presencia por completo. Fue a la cocina, preparó una taza de café y unas insípidas tostadas.

Comió parado y en silencio, mientras se desordenaba aún más la melena de cabellos ensortijados y pocas canas.

Si bien ella era muy alegre, ahora se veía atrapada en mil recuerdos. Nada tenía sentido. Ahora solo dejaba pasar las horas, sin importarle nada, dejaba que el día acabe, que transcurran las solitarias horas. Estaba tan cerca y a la vez tan lejos de aquel hombre que amaba. Lloraba constantemente. Él parecía no oír sus lamentos, solo seguía con la mirada perdida.

Vio el reloj y fue a bañarse. El agua estaba algo fría, pero a él no le importaba, la temperatura del ambiente o del agua le era indiferente, ¿qué era el frío? ¿Qué era el calor? Toda temperatura había perdido el encanto, casi no la sentía, no sentía sus cambios.

Ella se vistió con sus mejores prendas. Usaba un vestido negro muy elegante y unos tacones plateados, parecía que iba a una cena importantísima. Tenía treinta y ocho años, se le veía muy bien. Él, por otro lado, vistió su mejor terno, zapatos recién lustrados y una hermosa corbata plateada. Ella salió de casa primero, emocionada por un próximo encuentro. Él, muy puntual, salió de la casa a las diez y treinta, para llegar a su destino a la hora exacta.

Él paró en el camino a comprar flores, quería que ella tenga las flores más hermosas. La amaba con toda su alma, quería verla aunque sea un momento: conversar sobre lo sosa que era la vida en la cuidad, lo mucho que la extrañaba a pesar del poco tiempo que ella había pasado fuera de casa.

Cuando llegó, estacionó su auto y caminó tranquilamente hacia donde ella estaba. Se sentó y empezó a hablarle sobre las cosas que lo agobiaban, las que lo hacían feliz y sobretodo, lo mucho que la extrañaba. Ella, sentada, escuchaba tranquilamente. Una lágrima se derramó por la mejilla de su amado y ella no pudo contener el llanto.

—Recuerda que ahora y por siempre te voy a amar- sollozó él con mirada triste. Ella trataba de acariciar su mejilla, pero su mano no lograba tocarlo.

Odiaba esta situación, la frustración de no poder contestarle, lo besaba incansablemente, pero el parecía no sentir sus besos. Se sentó y vio como él se alejaba lentamente, llorando. Ella suspiró y lo espera con ansias, respirando ese húmedo aire limeño que tanto ama…

#Teotihuacán #México

## Olor a fracaso

Deshoja lentamente
la rosa que traes entre los dedos,
deshoja lentamente
cada pétalo perfecto de hierro.

Deshoja esa rosa
porque es áspero el contacto,
deshoja esa rosa
porque he perdido el tacto.

En medio del ameno frío,
lanza los pétalos al río,
toma agua entre tus dedos
lávate suavemente el cabello.

Toma mi vida en tus manos,
bésame entre segundos tiranos,
cruelmente acaricia con el pétalo mi mano,
sana la herida con olor a fracaso.

## Cama ciega

La cama, ciega, siente el aroma,
siente el grito, siente el dolor.
La cama, temerosa,
calla por temor al despiadado amor.

El crucifijo, arriba, llora sangre,
la cama aún calla viendo el derrame,
el gemido y el llanto, luego el deber,
bajo la luz cegadora del pecado, del placer.

La almohada impaciente quiere gritar,
un parche la toma por asalto en silencio,
inminente callan cada secreto,
cada beso, cada exceso.

El cuarto que tiembla delante de mí,
se respira un ambiente fuera de sí,
una luna con luz, forma un halo sin fin,
un búho que llora con suave voz gris.

La amada, el amado, suave carmín,
la mujer y sus pechos, el verde tapiz,
la almohada que calla, el parche y el gris,

el hombre que amó a la flor matriz,
a la piedra angular, la mejor del jardín,
que dio como fruto un nuevo matiz.

## Muchos carros o pocos destinos

Y el gris se acrecentó
la figura apareció
en medio del humo tóxico,
maldito.

Desgracia y cuerdas
malditas, malditas cuerdas,
la canción de sirena,
que el mar grita
desesperado.
Una canción
un jardín, claveles.
No, no grites.
Un saludo, una despedida
y la maldita desesperación.

La impotencia y el adiós,
el tráfico y el rubor,
el malogrado delineador
y el poco control del dolor.

## Humedad, frío y matices al gris

Llegó el invierno y tres caras largas,
la del que intentó, anonadado,
las aves que vuelan y no dejan de cantar,
el perro que aún usa un bozal.

Llegó la cara de la satisfacción,
en medio de la humedad y la desazón.
Se ve la rata cambiando de hueco,
la abeja vuelve al panal,
todos bajo un mismo cielo
y la censura de vida mortal.

Una monja que huye del sexo,
un amor que no se concretó,
que tuvo tiempo y oportunidad
que el hombre, solo, desperdició.

Y una mujer vagaba en medio del parque,
mirada perdida y pensamiento constante.
Mujer de diez vidas, diez vidas poetas,
mujer femenina de mente azuleja.

Y aquella mujer con el viento conversaba,
sonreía como si este realmente le contestara,
muchas heridas pero poco rencor,
qué hacer con alguien tan lleno de amor.

De repente una conversación,
sin dagas, espinas u otro dolor,
dejar el pasado, sembrar más color,
en el jardín del edén que su mente creó.

Y correr, sin huir esta vez,
encontró un matiz distinto,
un matiz que no buscaba pero llegó a encontrar,
un matiz que amó en sueños, o quizá en el ideal
y ahora que lo tiene, no dejará ir jamás.

Y las aves siguen cantando,
los ratones corren, temblando,
los perros, sin bozal, siguen ladrando,
ella a su matiz, va enamorando,
y transcurre este invierno, ya no tan amargo…

## Dos cuentos de trigo y uno de lana

Conflicto y guerra bajo un mismo techo,
progreso en fuego y corto el trecho,
descanso del alma en materno lecho,
cerrar los ojos pues ya está hecho.

Entrar en calma, llorar en paz,
buscar la luz en soledad,
tocar suavemente la piel de maja,
dos cuentos de trigo y uno de lana.

Allá, aquí, en libre albedrío,
en horas errantes y tiempo sombrío,
aparece un personaje, ficticio y real,
un desconocido de mirada animal.

Sentimiento adverso, anarquía interna,
un relato de cuero y suave poema,
la historia de luz y el dolor de la ficción,
la irrealidad y el silencio de odiar la canción.

Y viene el roce luego, momento intenso de hierro,
temblor y caos interno,
catarata de fuego,

otra guerra y un cañón,
una explosión de emoción.

Una lágrima ácida, lluvia de horror,
impaciencia, cólera y lamento de algodón,
otro roce y calidez máxima,
nervio inmaculado, negación del tratado.

Semilla nunca sembrada,
flor extraña de cien hojas,
emergente vida nueva,
aliento de esperanza,
de aquel divino que inunda el alma.

Y el silencio invade el bosque,
sigue el vicio de la duda,
desconfiar de flores rojas,
y sembrar diez amapolas.

Y es que el miedo aturde al humo,
el silencio aún me calla,
caigo libre en la maraña,
en dos cuentos de trigo y uno de lana.

## Mácula inmaculada

De la angustia al casi olvido,
del rencor a una suerte de perdón,
una mácula prohíbe
la pureza del corazón.

Esta mácula que hay dentro,
que no tiene buen consuelo,
me carcome y me conmueve
hasta que muerda el anzuelo.

Mácula inmaculada
que yace en aquel beso,
mácula permanente
misericordiosa como el yeso.

Mácula curiosa,
mácula engañosa,
que aleja al hombre aquel
para devolverme mi preciada soledad.

Mácula inmaculada, que no te has de mezclar,
mácula permanente que no me deja avanzar,
mácula perdida que en mis entrañas está,
mácula perfecta, que me deja observar.

Mácula ocular,
que me hace ver los segundos correr,
reduciendo su velocidad,
cayendo en el azar.

Mácula que me hizo daltónica en la esperanza,
que me hace confundir colores en el filo de una lanza,
que hace que se incline hacia mí la balanza,
¡mácula inmaculada, piedad a mi alma!

**“Tú y todas tus lucecitas naranjas con verde...”**
**—Vanya Thais**

## Brindis
## O la triste condición de mi ansiedad...

Brindo por callarme a la distancia,
por repudiar el viento y tomar la brisa entre mis manos,
porque estoy perdiendo la cabeza
y brindo con buen trago.

Brindo por lo que anhelo y se me ha arrebatado,
brindo porque es de madrugada y por el sol amargado,
brindo por la luna y porque me ha enamorado,
brindo también por él, quien lento me ha matado.

Es preciso brindar esta noche, por mi hermana y mi hermano,
porque no existen en este mundo, pero tal vez en un mundo pasado.
Brindo porque tengo amor, amor que nunca es vano,
brindo porque estoy muriendo y tengo un puñal en la mano.

No tengo ni tendré sueño, quiero seguir brindado,
traiga otra ronda, mozo, este es mi último peldaño.
Brindo por los que son felices, por mis amigos de corazón,
brindo por quien me hizo daño y como Judas, me besó.

Brindo por las cosas nuevas
¡y brindo por el trabajo!
Brindo por los hombres viejos,
que como nuevos han quedado
y brindo por sus mujeres,
por haberlos acompañado.

Brindo por mis padres, por mis abuelos,
¡suenen las copas por Dios!
Brindo por esta noche y los recuerdos que se han formado,
brindo por quince minutos
que poco a poco se han olvidado.

Brindo por la tecnología, por que pronto desaparezca,
brindo porque quería que mi vida se desvanezca,
brindo por una carta, brindo por una flor,
brindo porque aún creo que merezco algo de amor.

Corre la noche rápido, canta un ruiseñor,
suenan de pronto campanas, ya despertó monseñor,
un abrazo entre todos, ha sido un verdadero placer
brindar con todos ustedes, feliz hasta el amanecer.

## 3 am

No había sentido la cálida mano de la ausencia hace tiempo,
el gélido beso de la angustia y la desesperación
es que la temperatura de mi cuerpo no conoce desazón
y muero lentamente en la esperanza de que el viento perdone
mi razón.

Pues perdóname tú ahora, si el perdón no implica amor,
pues disculpa si mi cuerpo desconoce ahora el dolor,
trata ahora con espadas, de cortar mi vida y sabor,
bórrame de tus labios, lánzame de tu balcón.

Elimina cada huella, en la nieve o en el lodo
elimina si es que el oro aún se funde con un lobo,
borra todos mis recuerdos, ahógate en sinsabor,
y sin justicia divina, dibuja con lluvia el calor.

Trata de evaporar la vida en un instante,
trata de que esa mujer se convierta en tu amante,
procura no volver y fundir plata con arena,
mírate luego al espejo y recuerda mi olor a canela.

No fui jamás tuya, fui ajena como sal y trigo,
esperando una vida tranquila, envuelta y libre cual río.

Envidia mi libertad, mi género, después mi oro y pasión,
no olvides que soy mujer, no pude escoger mejor.

Sigo siendo un magneto, un árbol y a la vez la flor,
soy el alma escondida, el canto y el rubor.
Soy el deseo máximo, el sexo, la pasión,
soy tu madre y abuela, tu hija y tu tradición.

Soy ahora un poema, tu novela, tu canción,
trato de ser tan fuerte como roca en socavón,
trato de ser efímera, como brisa en un avión,
nada borrará jamás el recuerdo, nuestra flor,
así que, harta del golpe de la nostalgia y ante la presión,
pongo en tus manos tres besos, dos cantos y una oración.

## Jean Paul, es 2012

En medio de la claridad y la oscuridad; entre lágrimas, suspiros y risas; entre la vida, la muerte y tres limbos; cuando anochece y amanece al mismo tiempo… En ese momento dos almas se reconocerán y en medio de aliento angelical se verán fundidas en el aro de polvo perfecto que correrá para siempre.

Pensé reconocer a estas almas, cómo no iba a hacerlo. Yo era polvo en ese entonces, contemplaba todo objetivamente, luego me convertí en brisa, luego me confundí entre sus alientos. Contemplé perfectamente toda la escena. Fue perfecta. En algún momento me había transformado en ceniza, acompañaba a algunas colillas de cigarro. Luego caí, de casualidad, al café. Me evaporé con el humo de la sustancia que hervía sin piedad. En medio de este infierno, seguía disfrutando de la placentera compañía de dos almas que se conocían pero se habían conocido toda la vida. Él la miraba y ella a él, lo había amado desde que lo conoció en aquel diario magnífico lleno de existencialismo.

Cerró el libro y yo me convertí, una vez más, en la respiración de la dama con alma de hierro y labios de

ficción. Alma perfecta, extravagante, sueños de cera, pompas de jabón, castillos de esperanza, ojos de ilusión. Duerme ahora, niña, se acabó. Cierra los ojos, exhálame lejos… Dame un último adiós. He cobrado vida gracias al recuerdo, tu amor por un libro, tu vida en ficción. Siempre estarás enamorada de ese hombre, ese hombre que solo en sueños existió y que más tarde en un libro se plasmó. Gracias a aquel, tu filósofo favorito, que solo hace unos segundos, aunque en sueños, te amó.

*#Sartre*

## Gris, lento (hermoso)

Mucho en pocos segundos,
a esta hora, los buses están vacíos,
el humo de Lima se hace menos denso,
el aire me habla mientras el bus avanza lenta y
rápidamente.

Lo siento, me siente,
lo busco, luego pienso
¿de que me sirve buscar aquello
que no espera ser encontrado,
se aleja de mí, vive asustado?

Los amigos se reconocen en los momentos de pena,
en los que las lágrimas inundan la acera,
en los que los rostros agudizan la espera,
en los que las velas derriten la cera.

Es cosa de meditar tranquilo,
ver un momento los carros pasar,
notar que son demasiados
para tan pequeña ciudad.

## Mayo 2012

Suave escribe y yo la observo,
un fantasma hermoso
que me acompaña todavía;
una nívea piel
que adorna mis espadas,
con mango de oro,
las puntas afiladas.

Ella es preciosa, única;
es mi letra, es mi fa,
es mi clave y es mi verdad;
mi ironía y realidad.

Ella, perfectamente imperfecta,
sensual, bella y a la vez tensa.
Ella, que me enloquece cada día,
cabello oscuro y perfil de muñeca,
me aturde y calma todos los días.

Astuta mujer, mi adicción, una arpía,
que de vez en cuando es mi heroína,
me salva del odio, de la agonía;
fantasma oscuro, libre de día.

Alma fascinante, extraña a la vista,
no huyas, hermosa,
no aborrezcas la vida,
bésame fuerte, respira aturdida.

Te has vuelto mi vicio, ilusión maldita,
me atrevo a tocarte,
caes desvanecida,
te esfumas en el aire,
mi pasión va contigo…
Vuelve, maldita,
hazme compañía.

Níveo fantasma,
de piel fascinante,
tócame segura,
olvida a tu amante;
ven aquí conmigo,
unámonos al atardecer;
déjame morir, apacible,
junto a ti, al amanecer.

## Efímero instante

Su angustia se consume
conforme yo lo hago,
no duro más que unos minutos…
unos minutos en que ella
ve el horizonte desde su balcón.

Mi vida empieza con pasión ardiente,
me reencarno constantemente,
ardo intensamente mientras ella cierra los ojos,
soy posiblemente su más frecuente antojo,
cierra los ojos y exhala penas,
cierra los ojos e imagina su sino.

De repente el verano se torna en invierno,
pero esto solo pasa dentro de su cuerpo,
bajo su temperatura,
desaparece lentamente la amargura,
ella se relaja,
me absorbe lentamente,
lleno su interior,
luego me separo en lo que dura un suspiro
y me desvanezco en el viento limeño.

La humedad y el aire me llenan,
viajo entre casas, luego nubes, luego estrellas,
viajo interminablemente y después no existo,
pero parte de mí aún yace entre sus dedos.

El aire de Lima ahora huele a ella,
su perfume, su esencia,
su lívida piel, su sudor, su aroma,
mezclado con el mío,
pero aún se siente sola.

De repente estoy muriendo,
ya no tengo más importancia,
pasarán segundos y me habrá olvidado,
me consumo con sus penas, alegrías y llantos,
ella luego sonríe y corre a su cuarto.

Una magia sensual,
que talvez todos conocemos,
corre ahora por sus venas
y aquel vaso de agua helada
que sujeta entre los dedos
ha reemplazado mi llama,
mi humo, mi fuego.

Aquí me encuentro entonces, casi muerto

me consumo finalmente en este fugaz momento,
Quizá no fue mucho tiempo
pero ahora hay una unión de por medio,
esta me une con su pecho
y mi consecuencia recorre su sangre,
hasta que otra noche, como esta, haya otro encuentro.

## ¿A dónde vas?

Viajaste,
volviste,
ignoraste,
lloraste,
te repusiste
Y ahora, feliz,
cambiaste.

Bien hecho, lo hiciste.

## Iba a ser Ica...

Empiezas
Eres feliz
Peleas
Vuelves a ser feliz
Duras
Te enamoras el doble
Te enamoras hasta de los defectos
Vuelves a pelear
Empiezas a cambiar
Sacrificas mucho de ti
Eres feliz
Te enamoras más
Estás cerca del año
Compras un pasaje para dos (por el año)
No le gusta el destino
Lo vendes
Se molesta
Se va lejos
Y cuando no te diste cuenta
Ya todo había terminado.

## Punzazo

Hay que aprender
a llevar
las cicatrices
con orgullo.

## Doscientas confesiones

"Hay mil huecos en el alma que tratan de llenarse. Hay vacíos más completos que las mismas razones para entenderlos. Hay tonterías importantes que no tienen más que aciertos. Estás tú, en medio, desde hace años... Y cada vez que vuelves, te vas dejando mi corazón abierto, exponiendo la herida al oxígeno, como para esperarte una vez más. Duele, pero ya es inevitable y seguirá valiendo la pena el dolor, hasta que vuelvas para quedarte."

## Otra confesión

Lo perdí absolutamente todo por ti. Perdí mi vida, mi familia, mis razones, mi apego, mis sueños, mis amigos, mis costumbres, mi comodidad. Nada nunca será suficiente. Sabes bien dónde estás, la seguridad de mí es tan grande que ya no importa el daño, no importa la dureza de las palabras ni el filo de la navaja, sangrar ya es costumbre en esto, se ha vuelto un juego de mentes, un duelo donde uno tiene armadura y el otro no. ¿Qué necesidad había de chocar tan fuerte las copas solo para comprobar que ninguna tenía veneno?

Las sigues chocando, no te envenenas, lo sabes pero lo sigues haciendo. ¿Qué pasará cuando simplemente me rehúse a hacer salud? ¿Cuándo empezaste a desconfiar de mí? ¿Cuándo tiramos todo por la borda? ¿Había necesidad? Todos aguantan los golpes hasta que sangran y logran darse cuenta. Uno se aleja siempre de lo que le hace daño. Así funcionamos, solo reaccionamos al dolor cuando es demasiado intenso.

Sufrir santifica, pero yo no busco la canonización, yo no soy un mártir medieval, no represento al pueblo, no represento a nadie más que a mí, no tengo

que aguantar este dolor voluntariamente. No soy un tributo, no soy un esclavo.

Ya no, ya me di cuenta, ya sangré. Adiós.

# Índice

Totoritas 12:14 am 5
Incienso de tranquilidad 7
Quiero un giratiempo 8
Sorpresitas 9
Te miro 11
Ilusión Óptica 12
Parque encerrado 14
Y siempre te encuentro igual 15
Niebla enaltecida / Basta 17
Más dolor que placer 18
Perfume, sudor 19
Destino incierto 21
Pasó otro tres de marzo 23
Rosa Verde 25
Soy (no tan) libre 27
Murió (de nuevo) el tres de marzo 30
Antes de conocerte 31
Girasol de café 32
Cuando cayó la pluma 33
Rojo olvidado 34
Beso mal dado 35
Once puntual 37
Olor a fracaso 41
Cama ciega 42
Muchos carros o pocos destinos 44

Humedad, frío y matices al gris 45
Dos cuentos de trigo y uno de lana 47
Mácula inmaculada 49
Brindis 52
3 am 54
Jean Paul, es 2012 56
Gris, lento (hermoso) 58
Mayo 2012 59
Efímero instante 61
¿A dónde vas? 64
Iba a ser Ica… 65
Punzazo 66
Doscientas confesiones 67
Otra confesión 68

MANO IZQUIERDA EDITORES